

ENSAYO

# Y LA VICTORIA SE VOLVIÓ DERROTA

## Una gran historia militar de la invasión alemana de la Unión Soviética

El 22 de junio de 1941, más de cuatro millones y medio de soldados alemanes, rumanos y finlandeses invadieron la Unión Soviética en la conocida como Operación Barbarroja, la mayor ofensiva militar que el mundo ha conocido. No puede extrañarnos que haya llamado la atención de cientos de historiadores y ensayistas, pero el libro que nos ocupa tiene algo distinto y singular. Su autor, el sueco Christer Bergström, es un historiador militar de reconocido prestigio al que le gusta derribar mitos. Y eso

es lo que ha querido hacer con esta campaña, que, según dice, “la historiografía ha distorsionado seriamente”. Bergström ha contado con la exhumación de una serie de archivos soviéticos, hasta ahora inéditos, que revelan cómo los factores propagandísticos e ideológicos se han superpuesto a la realidad militar.

### Así resistió la URSS

La Wehrmacht contaba con un mejor entrenamiento, estructura y tácticas que el Ejército Rojo, inmerso en un proceso de

transformación y, por tanto, incapaz de dar una respuesta adecuada. Esto, expone el autor, resulta fundamental para explicar las grandes victorias alemanas de los primeros meses. La superioridad de la Luftwaffe en aquellos días también contribuyó decisivamente. Sin embargo, en contra de lo que se suele señalar, Stalin no cayó en la depresión ni en la parálisis, sino que se afanó en buscar una respuesta. Una respuesta, no obstante, que no encontró, agravando la situación de sus tropas con constantes injerencias y cambios de generales. Semejante contexto no se solucionaría hasta la llegada de Gueorgui Zhúkov. Sin embargo, la URSS resistió. ¿Por qué?

### Reservas inagotables

“Podría afirmarse sin miedo a exagerar que lo que salvó aquellos días a la Unión Soviética fue su impresionante capacidad para generar nuevas fuerzas”, dice Bergström. A cada unidad destruida la sustituía otra, a despecho de las bajas y de la falta de instrucción. Se destruyeron infraestructuras para ralentizar el avance alemán (como la presa de Zaporozhie, que provocó entre 20.000 y 100.000 víctimas civiles) y se trasladaron industrias. Lo importante era ganar tiempo y desgastar al enemigo. “Gracias a ello, nunca resultó necesario traer el grueso de los ejércitos del Extremo Oriente soviético, lo que tal vez habría provocado un ataque japonés”, indica el autor, contra lo repetido por la historiografía al uso. Cuando los soviéticos contraatacaron, las unidades alemanas, equivalentes sobre el papel, estaban desgastadas, y la Luftwaffe se hallaba dispersa en otros frentes. Al final, solo la firmeza de Hitler salvó a la Wehrmacht del desmoronamiento. Christer Bergström nos cuenta todo esto con maestría, y lo adereza con unos apéndices comparativos que quitan el hipo y que, sin duda, serán aplaudidos por los amantes de la buena historia militar. ■ *Sergi Vich Sáez*



**SOLDADOS RUSOS** se rinden a los alemanes cerca de Minsk en julio de 1941.

